

Capítulo 9

LECTURA: TERCERA ETAPA

PROGRESO EN LA LECTURA

OBJETIVOS

La colaboración activa en el aprendizaje lector de un niño pequeño con síndrome de Down es una tarea apasionante. El niño que ha superado felizmente las dos etapas anteriores es un niño que se siente muy bien, porque cuando va por la calle o cuando en su casa maneja cuentos y revistas es capaz de leer palabras y pequeños textos, comprendiendo el significado.

Durante esta tercera etapa, que dura mucho tiempo, deben facilitársele los recursos necesarios para que la lectura sea un hábito que se mantenga en su vida de adulto. Esto se conseguirá si disfruta con lo que lee, si descubre que la lectura le proporciona ayudas muy valiosas en su vida ordinaria, como pueden ser: desde entender unas instrucciones de cualquier tipo hasta comprender una crítica de cine antes de ver una película o el comentario de un libro antes de comprarlo.

El *objetivo general* es, pues, que el alumno adquiera soltura, fluidez y afición suficientes para leer textos largos, cuentos y otros libros. Realmente este objetivo se completa con los tres fines u objetivos permanentes: a) que el alumno haga uso habitual y funcional de la lectura; b) que el alumno disfrute leyendo y elija la lectura como una de sus actividades favoritas en los ratos de ocio; y c) que el alumno con síndrome de Down desarrolle sus capacidades intelectuales y aprenda a través de la lectura.

La consecución y mantenimiento de estos objetivos puede resultar difícil y costoso. Nuestra experiencia es que vale la pena lograrlo. Como siempre, los pasos se dan poco a poco, sin prisa y sin pausa, marcando unos objetivos más concretos y escalonados.

Los *objetivos específicos* son que el alumno:

1. Lea con seguridad, fluidez y captando el significado, palabras formadas por cualquier tipo de sílabas.
2. Lea con soltura frases formadas por cualquier tipo de palabras comprendiendo el mensaje.
3. Lea en voz alta haciendo las pausas adecuadas y con buena entonación.
4. Lea textos cortos, articulando cada palabra de un modo inteligible, sin perder con ello la fluidez lectora y la comprensión de lo leído.
5. Explique verbalmente el significado del vocabulario básico de los textos que lee.
6. Responda a preguntas sobre la lectura, de forma verbal o escrita.
7. Haga un breve resumen oral del texto leído.
8. Lea en silencio, comprendiendo el texto.
9. Use el diccionario para comprender el significado de las palabras.
10. Haga uso de sus habilidades lectoras para informarse.
11. Use la lectura como fuente de nuevos conocimientos, como ayuda para ampliarlos y como medio para profundizar en temas que conoce o que le interesen.
12. Dedique voluntariamente parte de su tiempo libre a la lectura.
13. Valore y disfrute la lectura de poemas y otros textos de alta calidad literaria.

DESCRIPCIÓN DEL MATERIAL Y MODO DE USARLO

Siempre hemos recomendado el cuidado esmerado en la preparación y elección del material. En esta etapa su importancia es aún mayor puesto que el objetivo es hacer del alumno con síndrome de Down un aficionado a la lectura. La tarea puede parecer inalcanzable o inapropiada. Nosotros no lo creemos así. Más aún, consideramos que los alumnos que lo han logrado se sienten francamente

bien y disfrutaban con sus lecturas. Todos han mejorado sus habilidades lingüísticas de un modo notable. En sus vidas no hay *tiempos muertos*, porque sus libros les acompañan.

Sabemos que a lo largo de los últimos años muchos niños y jóvenes con discapacidad intelectual han aprendido a leer, pero muy pocos hacen un uso habitual de sus habilidades lectoras (quizás no se distinguen en eso de la población general que actualmente lee muy poco...). La causa probable es la falta de cuidado en la forma, en el contenido y en la variedad de las lecturas que se les han ofrecido. También influyen los fallos que se cometen en el método enseñanza-aprendizaje. Los buenos lectores no nacen, sino que se hacen...

Nuestra recomendación es que se mantengan los criterios educativos que señalábamos en las etapas anteriores: el alumno debe disfrutar, tiene que ser participante activo realizando actividades manipulativas y evitando las rutinas, el aburrimiento y el cansancio. La preparación de un material abundante, bonito y variado es imprescindible.

Otras ayudas valiosísimas que hay que tener en cuenta son los modelos lectores que tenga a su alrededor y la participación entusiasta por parte de la familia realizando lecturas compartidas.

TARJETAS-PALABRA

El objetivo de las tarjetas-palabra en esta etapa, es que el alumno adquiera velocidad lectora de palabras sin perder la comprensión. Algunas palabras de las que se preparen le serán muy familiares porque forman parte de las que aprendió a reconocer globalmente en la primera etapa del programa. Otras palabras serán nuevas y podrá leerlas porque ha adquirido seguridad en el reconocimiento de las sílabas. En cuanto al significado será preciso explicarle el de aquellas palabras que no conoce todavía.

Se necesitan varias decenas de cartulinas o tarjetas de un tamaño aproximado de 8 x 4 cm. Si se desea, se pueden usar tarjetas de visita, que son

un poco más grandes y que se venden en cajas de cien. Si es posible que las tarjetas pequeñas sean de colores diferentes, es mejor. Además de estimular distintas zonas cerebrales según los colores que se utilicen, los niños se aburren menos. En alguna ocasión podremos usar un mismo color para todos los sustantivos, otro para los verbos y otro para los adjetivos o para los complementos. Como norma general, nosotros preferimos que el fondo del estímulo (o sea la cartulina o tarjeta) sea irrelevante para que el niño realmente preste toda su atención a la palabra o frase escrita. No queremos que, para construir correctamente una frase, elija la tarjeta azul porque sabe que ahí están los nombres, sino que queremos que sepa elegir la palabra que necesita, independientemente de que se haya escrito sobre la cartulina blanca, verde o azul.

En las tarjetas se escriben las palabras sin el artículo. Ya no es preciso utilizar un rotulador grueso, aunque sí es necesario que el color de la tinta destaque bien sobre la cartulina. Puede usarse negro, verde, azul o rojo. La caligrafía debe ser muy buena.

Se preparan varios grupos de tarjetas-palabra, en función de los objetivos que se plantean en cada actividad. Uno de los grupos puede estar formado por palabras de 2 sílabas directas de 2 letras, que el niño lee bien. Se puede plantear como objetivo una lectura rápida, de varias palabras seguidas, manteniendo todo el tiempo la atención para captar y comprender el significado de cada palabra. Para ello se escriben, por ejemplo, los nombres de varios animales como: *vaca, gato, pollo, pato, perro* y los nombres de varios objetos de la casa, como: *mesa, silla, cama, vaso o taza*. Se barajan todas las tarjetas-palabra. El niño debe leerlas deprisa y clasificarlas en 2 grupos.

Otro conjunto puede ser el formado por palabras trisílabas para que el niño practique la lectura de palabras más largas, sin silabear y sin hacer cortes. Con palabras como: *patata, paloma, pelota, galleta, tomate, conejo, zapato, lechuga, gallina, caballo, helado, camisa, muñeca, maleta, cuchara, o botella*, el niño puede leerlas y clasificarlas en 3 grupos: los animales, los alimentos y los objetos.

Un tercer conjunto de tarjetas-palabra, puede estar formado por palabras

terminadas en consonante. Como hemos dicho muchos niños con síndrome de Down omiten la pronunciación de dicha consonante final en su lenguaje oral y más adelante también la omiten en la escritura. Si tienen práctica de verlas y leerlas, mejorarán su emisión. Como esta dificultad suele aparecer en palabras que terminan en *n* y en *s*, podrían escribirse palabras como *ratón*, *camión*, *jamón*, *botón*, *avión*, *corazón*, *tacón* y varias palabras en plural: *patos*, *casas*, *motos*, *gatos*, *mesas*, *tazas*, *niños*, *peras*, etc.

Algunos niños pueden tener otras dificultades de lectura, de pronunciación y de escritura. La preparación de tarjetas-palabra, seleccionando las palabras que deben decir mejor, será una buena ayuda para que las interioricen, pronuncien y escriban mejor. En unos casos pueden ser palabras que comienzan por 2 consonantes: *brazo*, *grande*, *broma*, etc. y en otros casos pueden ser diptongos como: *huevo*, *aurora*, *aire*, *rueda*, *hueso*, *hierba*.

Con el objetivo de mejorar la memoria de lo leído, pueden prepararse tarjetas-palabra con palabras que pertenezcan todas menos una a la misma categoría. El niño debe leer atentamente todas, y después decir cuál es la *intrusa*. Es preciso empezar sólo con 3 (por ejemplo *vaca* - *silla* - *gato*) e incrementar progresivamente su número de modo que el niño mejore su memoria. Probablemente el número máximo de palabras será de 7 u 8 y será preciso usar algún *truco* que ayude al alumno, por ejemplo que la intrusa nunca aparezca en primer lugar, sino en tercer o cuarto puesto. El aprendizaje con pocos errores, favorece que el niño quiera seguir con los ejercicios.

La complejidad de estas actividades con las tarjetas-palabra puede variarse de diversas maneras: aumentando el número de tarjetas, exigiendo al alumno más velocidad lectora, escribiendo palabras más complejas o dando distintos códigos de selección o clasificación.

Las actividades deben tener un aire lúdico e incluso, en cierto modo, competitivo, sin perder de vista el objetivo marcado para esa tarea. Por ejemplo, el profesor puede mostrar al alumno cada una de las tarjetas durante un brevísimo espacio de tiempo. El niño tiene que leerla rápidamente. Si lo hace bien, el alumno

se queda con la tarjeta. Si lo hace mal, la tarjeta se la queda el profesor. Al final gana quien tenga mayor número de tarjetas.

Otra manera de *jugar* puede ser que el alumno debe leer en voz alta *sólo* las tarjetas-palabra de un grupo y si la palabra pertenece a otra categoría distinta, la lectura debe ser silenciosa. Esto exige concentración, control e inhibición por parte del niño, porque, en realidad, siempre tendrá que hacer en primer lugar la lectura silenciosa, pensar y confrontar con el código que le han dado, y según su propia reflexión, decir el nombre en voz alta o quedarse callado. Dada la dificultad de reflexión y actuación, se pondrán palabras fáciles de leer y entender, como nombres de animales (*vaca, gato, pollo, perro, mono*), de partes del cuerpo (*pelo, boca, mano, pie, cara*), de objetos de la casa (*mesa, cama, silla, vaso, taza*), de alimentos (*patata, tomate, pera, leche, queso*) y otros grupos semejantes.

También en esta actividad, los aciertos puntuarán positivamente y los errores, serán faltas que se *penalizan* de un modo alegre y divertido, haciendo bromas o pagando una *multa*.

Sobres-sorpresa

El objetivo fundamental que nos planteamos con los sobres-sorpresa es que el alumno con síndrome de Down mejore su lectura atenta e inteligente, reflexionando sobre lo que lee y actuando correctamente como consecuencia de su reflexión.

Estos sobres-sorpresa o carpetillas son semejantes a los que hemos descrito en la sección del reconocimiento de palabras. Es mejor que sean de colores variados para que sean más vistosos y atractivos para el alumno. Cada sobre tiene su título que indica de algún modo su contenido. Dentro de cada sobre hay cartulinas con dibujos y textos escritos. Si es posible, también serán de colores variados.

Pueden prepararse sobres de una gran variedad en función de lo que sea más interesante o importante trabajar con cada alumno. Es eficaz que el contenido

sirva de refuerzo y complemento de otras áreas y, de modo especial, de mejoría de su lenguaje oral. Para avanzar en el progreso lector los más útiles son los sobres-sorpresa que contienen cuentos o historias secuenciales que el niño pueda comprender bien y que le resulten divertidas.

Para cada uno de los alumnos se preparan como mínimo 15 sobres-sorpresa. Algunos sobres servirán para varios alumnos, pero otros deben ser absolutamente personalizados. Para cada objetivo a trabajar conviene que haya 2 o 3 sobres diferentes y así el alumno pueda elegir el que desee. El alumno que toma una decisión personal y libre, hasta cierto punto, se compromete y pone más interés.

Para mayor comodidad, pueden utilizarse los sobres que se venden habitualmente para cartas. El tamaño de las cartulinas que deben meterse dentro, puede ser variado. Todo ello dependerá de las escenas o dibujos que se peguen, y de la longitud de los textos que se escriban. Es útil comprar cartulinas cortadas de tamaño 15 x 10 cm. que se venden en paquetes de 100, y cajas tipo de tarjetas de visita de 10 x 6 cm. que sirven para las frases o para las palabras, si se quiere, cortándolas por la mitad en sentido longitudinal.

Describimos a continuación ejemplos de sobres-sorpresa para dar algunas ideas, pero no es necesario que cada educador los haga exactamente iguales. En realidad es mucho mejor que cada profesor tenga sus propias ideas personales y elabore con creatividad los sobres-sorpresa que mejor sirven en cada situación.

Sobres-sorpresa con palabras

a) Título: «Colores»

En un sobre decorado con un arco iris o con varios globos de colores, en el que se escribe el título «Colores», se meten 3 cartulinas blancas de 15 x 10 cm. En cada una de las cuales se ha escrito una de estas palabras: rojo, amarillo, verde. En 10 cartulinas pequeñas se escriben, en cada una de ellas, una de las siguientes palabras: *limón, tomate, plátano, fresa, planta, árbol, sol, hierba,*

cereza, trigo. El niño tiene que abrir el sobre y sacar las cartulinas. Después de leerlas todas, tiene que deducir qué tarea debe realizar y ejecutarla, agrupando por colores según corresponde a la realidad que él conoce. Si es necesario, el profesor le ayudará.

b) Título: «Tierra, mar y aire»

Se prepara un sobre de color, en el que se escriben esas 3 palabras y si es posible se pegan dibujos alusivos. En 3 cartulinas blancas de 15 x 10 cm. se escribe una de las 3 palabras en cada una de ellas. Si se quiere se añade el subtítulo *suelo, agua, cielo*. En cartulinas pequeñas se escriben palabras como: *avión, barco, globo, carro, camión, ambulancia, patines, helicóptero, tren, coche, avioneta, bicicleta, autobús y flotador*. El niño debe leer y clasificar cada cartulina pequeña junto a las palabras *tierra, mar o aire* de las cartulinas grandes, según corresponda. Si el alumno comete algún error o duda con alguna de las palabras, se debe mantener una pequeña conversación aclaratoria.

c) Título: «Cada cosa en su sitio»

Se prepara un sobre en el que se pegan o dibujan escenas de la cocina, del cuarto de baño y de la sala de estar. En 3 cartulinas blancas de 15 x 10cm. se escriben una de estas 3 palabras en cada una: *cocina, baño, sala de estar*. En varias cartulinas pequeñas se escribe en cada una de ellas una de las siguientes palabras: *jabón, toalla, esponja, champú, espejo, lavabo, gel, cepillo, peine, sartén, sopera, cuchara, horno, puchero, cazo, plato, nevera, olla, cazuela, sofá, tele, butaca, mesa, libros, estantería, estufa*. El trabajo a realizar por el alumno es semejante al descrito con el uso de los sobres anteriores, pero se puede añadir el ejercicio oral de dar una breve explicación sobre el uso o función de cada una de los objetos.

d) Título: «¿Qué ves?»

Se prepara una cartulina un poco grande -que se pueda doblar para meterla

en el sobre- en la que se pega una escena bonita del interior o del exterior de la casa, con personas, objetos y alguna acción. En cartulinas pequeñas se escriben nombres de cosas que se ven en la escena y cosas que no están representadas. El niño debe leer todas las palabras y comprobar si pertenecen o no a la escena, retirando en un montón las que sobran.

e) *Título: «Lo mismo y lo contrario»*

Es frecuente que los niños con síndrome de Down utilicen correctamente palabras que han oído pero sin saber realmente qué quieren decir. Con el objetivo de mejorar el uso del vocabulario y de ampliarlo conviene realizar actividades variadas que ayuden a los niños a usar adecuadamente los términos porque realmente los entienden, y no porque se aprenden frases enteras que *colocan* aunque a veces lo hagan oportunamente. También es preciso mejorar su expresión mediante el conocimiento de los sinónimos. A veces los confunden con los antónimos. Además de todos los ejercicios de lenguaje que se hagan en otros momentos, pueden prepararse sobres-sorpresa de palabras y de frases, con este objetivo específico.

En un sobre-sorpresa en el que se escribe «Lo mismo y lo contrario», se meten de 20 a 30 cartulinas pequeñas con varias palabras que signifiquen lo mismo y otras que signifiquen lo contrario. Por ejemplo:

- húmedo-mojado-seco,
- charlatán-callado-silencioso,
- ruido-alboroto-bullicio-silencio
- gritar-vociferar-chillar-susurrar,
- subir-ascender-bajar-descender,
- lento-rápido-veloz-despacio,
- frágil-débil-fuerte-resistente,
- premio-medalla-castigo-sanción.

Para estar seguros de que el niño va comprendiendo y haciendo un uso adecuado, se le pedirá que construya una frase que diga lo mismo que la expresada por el profesor, pero usando otra palabra distinta. Por ejemplo: *mi abrigo está húmedo porque llueve* y el alumno podría decir *mi abrigo está mojado porque llueve*, o se le pide al alumno que su frase diga lo contrario de lo que afirma el profesor, por tanto tendría que decir: *mi abrigo está seco porque no llueve*. No debe sorprender si el alumno dice: *mi abrigo está seco porque hace sol*, ya que le resulta más fácil una frase afirmativa que incluir un no casi al final de la frase.

Como regla general, los niños con síndrome de Down son capaces de realizar correctamente los ejercicios con uso de los *contrarios*. Les cuesta hacer un uso correcto de los *sinónimos*, elaborando frases que signifiquen lo mismo, cambiando alguna de sus palabras.

Sobres-sorpresa con frases

En la etapa de reconocimiento de palabras, el niño trabaja con frases sencillas que se recortan, separando cada una de las palabras, para construirlas de nuevo. También se le ofrecen varias tarjetas-palabra para que forme las frases que pueda o que quiera. Por tanto, ya conoce la mecánica de lo que va a realizar ahora.

En la etapa de progreso lector se le presentan tareas semejantes, aunque con una complejidad mayor. El material de los sobres-sorpresa debe ser un medio realmente eficaz para que el niño tenga ilusión por leer. Permite graduar las dificultades y trabajar cada objetivo de un modo concreto y específico. Las frases que se escriben pueden contener cualquier tipo de palabras, puesto que el alumno ya conoce la mecánica de la lectura y puede acceder a palabras nuevas. Tal vez no conozca el significado de algunas de ellas, pero lo captará precisamente por el contexto de las frases, con la ayuda del material complementario del sobre y, si es preciso, con la intervención del profesor.

a) Escenas y frases

Los primeros sobres pueden contener sólo 2 cartulinas en las que se han pegado escenas diferentes y otras 2 cartulinas en cada una de las cuales se ha escrito una frase que describe cada una de las acciones. El niño debe leer los textos y atribuirlos a la escena que corresponda. En seguida se puede complicar un poco la tarea para que el alumno realice una lectura más *atenta e inteligente*. Por ejemplo se prepara una sola escena y, por separado, se escriben 3 frases parecidas, aunque realmente sólo una de ellas corresponde a la escena. También puede hacerse al revés, o sea preparar 3 cartulinas con tres escenas que se parecen y una sola frase que se refiere sólo a una de las cartulinas.

b) Frases recortadas

El segundo grupo de sobres puede estar formado por varias frases recortadas, con las palabras separadas en cartulinas. Cada sobre puede tener más de 15 palabras para formar un mínimo de 3 frases. Para facilitar la tarea al niño, se pueden dejar los artículos junto a los sustantivos en la misma tarjeta, pero el resto de nexos y preposiciones estarán en cartulinas separadas. Si es preciso facilitar mucho la tarea en las fases iniciales, se escribirán las palabras de cada frase con tinta de un color o sobre cartulinas también de un mismo color. Las 3 frases, por tanto, serán de distinto color. De este modo, el niño debe comenzar la tarea clasificando las palabras por sus colores o por el color de las cartulinas. Después formará cada una de las frases poniendo en orden las palabras.

Más adelante, se utilizará el mismo color para todas las tarjetas y palabras. Se meten en un sobre todas las tarjetas, el niño debe sacarlas, leer cada una de ellas para hacerse una idea de qué frases puede construir. Es probable que no lo haga bien la primera vez, pero conforme coloque las cartulinas sobre la mesa, hará los cambios necesarios para formar las frases correctas desde el punto de vista morfológico y gramatical o desde el punto de vista de su contenido que no debe ser falso, ni absurdo, ni fantástico. Pueden meterse en el sobre más palabras

que las necesarias para que el niño realice un ejercicio mental más complejo, eliminando las tarjetas que no necesita (fig. 171).

Describimos a continuación algunos modelos de sobres-sorpresa que nos parecen útiles para mejorar distintos aspectos lectores de los alumnos con síndrome de Down en relación con los problemas específicos de lenguaje que presentan.

c) *Título: «¿Qué hago?»*

En un sobre-sorpresa se meten 5 cartulinas en cada una de las cuales se ha escrito una orden que el niño debe leer y ejecutar.

Inicialmente elegirá una tarjeta, la leerá y realizará la acción que se le indica. Poco a poco deberá complicarse la tarea leyendo dos tarjetas seguidas y ejecutando secuencialmente las acciones.

Pueden prepararse sobres en los que se meten 5 cartulinas, en cada una de las cuales hay escritas frases con instrucciones para ejecutar 3 acciones seguidas. El niño tiene que elegir una tarjeta, leerla, comprender, retener la información y ejecutar secuencialmente las acciones.

d) *Título: «¿Quién soy?»*

Se preparan 5 cartulinas, en cada una de las cuales se pega o dibuja un animal, por ejemplo: *vaca, conejo, oveja, cerdo y gallina*. Por separado, en otras 5 cartulinas se escriben pequeñas descripciones de cada uno de los animales como pueden ser: «Tengo dos cuernos y doy leche. Me gustan las zanahorias y mis orejas son largas. Yo doy lana y hago beee.....beee. Me gusta mucho comer y vivo en el corral». Es evidente que el niño previamente debe conocer los animales y saber lo más esencial sobre ellos. Trabajando con este material, recuerda sus conocimientos y realiza una lectura comprensiva. Cada descripción manuscrita la colocará junto al animal correspondiente.

De un modo semejante pueden prepararse otros sobres con fotos de personas que tengan características en común, con algún pequeño detalle que

las diferencias, de modo que el niño esté muy atento a la lectura que las describe y haga bien las correspondencias.

Otro sobre puede contener cartulinas con fotos o imágenes de varios profesionales conocidos por el niño, y cartulinas en las que se escriben las frases que describen aspectos del trabajo de cada profesional. El alumno tiene que asociar cada frase con el profesional a quien corresponde.

De un modo parecido pueden prepararse grupos de familias para que el niño forme cada una de ellas, basándose en las descripciones que se hacen en las cartulinas.

e) *Título: «¿Qué soy?»*

En estos sobres se pueden meter cartulinas con dibujos o fotos o simplemente con palabras de objetos variados: muebles, vehículos, frutas, juguetes, etc. Las descripciones escritas por separado en cartulinas, serán muy parecidas a una definición. De este modo el niño con síndrome de Down tiene la oportunidad de aprender a dar definiciones, puesto que tiene grandes dificultades para hacerlo.

Algunos ejemplos de cómo pueden ser estas descripciones: «es un vehículo que tiene cuatro ruedas y un motor», «es un vehículo formado por una máquina y varios vagones», «se usa para navegar por el mar, es un aparato que sirve para viajar por el aire». En el sobre, además de esas frases se encontrarán las tarjetas-palabra en las que ponga coche, tren, barco, avión. Después podrían añadirse locomotora, lancha, pájaro, bicicleta, etc. para que el niño haga un esfuerzo mental de reflexión, «es un instrumento musical que se apoya en el hombro, tiene cuerdas y se toca con un arco». «Es un instrumento musical que tiene teclas. Se toca con los dedos», «es un instrumento musical que suena soplando aire con la boca». Además de las frases, en tarjetas-palabra estará escrito: *violín, piano, flauta*.

Con estos sobres se pretende afianzar otros conocimientos -de sociales y naturales- facilitando al niño la comprensión y expresión verbal de los términos

adecuados.

f) *Título: «¿Verdadero o falso?»*

En un sobre se meten varias cartulinas en las que se han escrito distintas frases. Algunas frases contienen declaraciones verdaderas y otras falsas. El niño debe leer cada una de las frases una sola vez, dándose cuenta inmediatamente de si la afirmación es cierta o no. Algunas de las frases elegidas *siempre* serán mentira o verdad, y otras lo serán en función de la vida real del niño y de sus experiencias. Ejemplo de las primeras: “Por la noche luce el sol. Los gatos ladran. Si hace frío, nos abrigamos. Nos curan en el hospital”. Ejemplo de las segundas (que pueden ser ciertas o no): «Mi papá fuma. Mi madre trabaja fuera de casa. Yo nado en la piscina. Mi abuela lleva bastón. Mi profesor tiene gafas».

Así, dependiendo de la creatividad del educador, de las necesidades del alumno, de los objetivos a conseguir, se pueden *inventar* sobres-sorpresa muy variados.

g) *Título: «Historietas y cuentos»*

El último grupo de sobres-sorpresa, que recomendamos de un modo especial, es el de las *historietas* o *cuentos*. Estos sobres favorecen la afición lectora, permiten progresar en la comprensión, en la ordenación temporal de sucesos y en la lógica. Bien utilizados, también sirven para que el alumno aprenda a extraer la información más relevante de un texto escrito. Después aprende a expresarla porque interioriza una secuencia con introducción, nudo y desenlace. Esta práctica le ayudará posteriormente en sus propias narraciones orales y escritas.

Para preparar estos sobres, conviene guardar revistas, libros de texto que no se usan, barajas infantiles, fotos y recurrir a las posibilidades que ofrecen las páginas web.

Estas historias deben contener de 3 a 6 escenas que se pegan en otras tantas cartulinas. En otras cartulinas por separado se escriben los textos que

corresponden a cada una de las escenas. El alumno debe leer y atribuir correctamente texto-escena, colocándolas en el orden secuencial correcto. Inicialmente se puede hacer más asequible la tarea de diferentes modos: numerando las escenas y frases, escribiendo frases de un modo claro y terminante, describen sin ambigüedades y sin dar lugar a confusión cada una de las escenas. También puede escribirse el mismo texto por detrás de la cartulina que tiene la imagen. Así, el alumno puede confrontar si lo hace bien o no.

Nosotros hemos preparado este material escribiendo los textos con la letra manuscrita por un lado y con la letra de imprenta por el otro. En el momento en que los niños pueden usar este material, son ya capaces de aprender la *otra* letra. Habitualmente lo hacen sin programas especiales, pero les sirve de ayuda tener oportunidades variadas de práctica. Los sobres con historietas pueden ser un medio eficaz para conseguir que el alumno lea cualquier tipo de letra.

FICHAS DE TRABAJO EN HOJA DE PAPEL

Durante la etapa de progreso lector deben prepararse trabajos de lectura en hoja de papel, del mismo modo que se hace en las etapas de reconocimiento de palabras y de aprendizaje de sílabas. Más aún, consideramos que una preparación cuidadosa y personalizada de este material, utilizando los nombres de la familia y amigos del alumno y escribiendo frases y textos más largos sobre sus vivencias, es un medio fundamental que le ayuda a progresar. Realmente no podemos recomendar un libro de lecturas impreso, ya editado, para que el niño vaya leyendo un poco cada día como hacen sus compañeros de clase. No sólo no se ajustaría a las necesidades y ritmo personal de progreso del niño con síndrome de Down, sino que podría no interesarle y hacerle perder el gusto por la lectura. Como decíamos antes de cartillas o silabarios, podemos utilizar un libro o varios de lectura como otro medio auxiliar más, de repaso, de afianzamiento de algún aspecto concreto del progreso lector, pero en absoluto como única lectura.

En cambio las lecturas preparadas en hoja de papel, permiten graduar bien

las dificultades en consonancia con los objetivos concretos de progreso que se elijan en cada actividad.

Es probable que el alumno con síndrome de Down, al llegar a este momento, haya avanzado lo suficiente en el programa de escritura como para contestar por escrito a las preguntas de las lecturas. Si puede hacerlo con cierta soltura, lo hará. De todos modos, dado que el objetivo fundamental de lo que ahora explicamos es el progreso en la lectura, se tendrá sumo cuidado para no plantear al alumno dificultades con la escritura que le inhiban o le frenen la lectura. Por ello se harán las adaptaciones necesarias en la preparación del material, según el nivel de escritura del alumno, para que pueda avanzar eficazmente en el objetivo que se señale.

Los trabajos en papel deben prepararse totalmente personalizados. Cuesta poco esfuerzo y dinero, especialmente ahora que pueden usarse los archivos de la red o el que acompaña a este libro, del que se puede imprimir o escanear según convenga. Presentan la ventaja de poder modificarse con facilidad cada día, en función de los avances o de las dificultades. Alguna vez pueden hacerse varias copias para que el alumno repita algún ejercicio al cabo de un tiempo y así comprobar los progresos desde la fecha anterior. En ocasiones será oportuno tener varias hojas preparadas con grados de dificultad suficientemente pequeños que permitan al alumno trabajar solo, de manera autónoma, mientras sus compañeros de clase realizan tareas del área de lenguaje que son demasiado difíciles para él. En otras ocasiones servirá para que el alumno trabaje en casa, sin ayuda del profesor. Es un buen material que sirve para que quienes se ocupan de la educación del niño, conozcan los progresos que hace.

La forma de presentación del trabajo debe reunir las características que hemos explicado anteriormente para todos los trabajos con grafismos. La variación en estos momentos se da en el contenido, en los textos que cada vez son un poco más complejos.

EJERCICIO 1

En la parte izquierda de una hoja de papel se pegan en columna 4 o 5 dibujos. Al lado de cada dibujo se escribe una frase declarativa o interrogativa en relación con lo representado. El niño debe leer la frase, contestar y escribir o pegar un *Sí* o un *No* confirmando o negando lo que dice la frase (fig. 172 y 173).

EJERCICIO 2

Un grado de dificultad un poquito mayor será poner dibujos de escenas y al lado frases más largas que puedan describir o no las acciones representadas. Si la frase se corresponde con el dibujo, el alumno pondrá un *Sí*. Si la frase no describe la acción, la tachará (fig. 174 a 176).

Poco a poco, se harán preguntas o afirmaciones que no se ven en el dibujo, que no están representadas, pero que tienen que ver con una realidad. Recomendamos esto, porque los alumnos con síndrome de Down tienen dificultades para abstraer y describir cosas o sucesos que no ven. Un trabajo sistemático y progresivo les ayuda a progresar, facilitándoles la creatividad en sus escritos. Por ejemplo, si la escena sobre la que se le hacen preguntas, es la de una niña en su habitación, además de las preguntas sobre los objetos que se ven, se pueden plantear otras cuestiones:

- ¿quiere la niña a sus papás?
- ¿le gusta ver la televisión?
- ¿se lava las manos cuando se ensucia?
- si está enferma ¿va al médico?

EJERCICIO 3

Se preparan por separado varios dibujos con escenas de acciones y las frases que las describen. Se le entrega el material al niño quien deberá leer las

frases, asociándolas con sus representaciones y pegando después todo en una hoja de papel (fig. 177 y 178).

EJERCICIO 4

En una hoja, sin dibujos, se escriben varias frases relacionadas con la vida diaria del niño. El alumno debe leer cada una de las frases y contestar *Sí* o *No* según corresponda (fig. 179).

Como puede deducirse, este ejercicio sirve para que el niño evoque mentalmente sus propias experiencias, las confronte con lo leído y conteste según su criterio. Ya no se limita a contestar sobre lo que tiene representado ante él y que, por tanto, es evidente sino que tiene que pensar y recordar.

EJERCICIO 5

En una hoja de papel se escriben varias frases afirmativas e interrogativas. Algunas son verdaderas y otras son falsas o absurdas. El niño debe leerlas y contestar si son verdad o mentira. Si es posible dará una breve explicación oral del absurdo o de la falsedad (fig. 180).

EJERCICIO 6

En una hoja de papel se ponen varios dibujos. Debajo se escriben las frases que los describen (fig. 181). El niño debe leer una frase, deducir a qué objeto se refiere y decirlo, al mismo tiempo que traza una línea de unión. Conforme el niño progresa: *a)* en lugar de los dibujos, sólo se escribirán los nombres de los objetos (fig. 182); *b)* se pondrán más frases descriptivas que objetos; *c)* un mismo objeto podrá estar descrito de dos formas; *d)* se pondrán más objetos que frases, y *e)* una frase servirá para dos cosas. El niño deberá leer atentamente y hará las asociaciones correctas.

EJERCICIO 7

Las definiciones y las descripciones pueden mejorarse proponiendo al alumno dos frases descriptivas sobre cada objeto. Aunque las dos sean ciertas, una de ellas lo define con precisión y ésta es la que el alumno tiene que elegir (fig. 183).

EJERCICIO 8

Aprovechando el progreso que el niño realiza en el área de conocimientos, se le propondrán frases un poco más largas, con contenidos más complejos. Siempre que sea posible el niño escribirá la contestación. Si no puede, la dirá verbalmente (fig.184 a 186). Estas hojas le sirven de repaso de sus lecciones y de control sobre la información estable que va almacenando en su memoria.

El progreso sigue produciéndose, siempre que se plantean objetivos más avanzados y se preparan los materiales y ejercicios. El alumno con síndrome de Down debe leer textos más largos e interiorizar historietas completas. Para ello, se empieza con 3 viñetas y 3 frases, que narran algo que sucede secuencialmente, como se hace con los sobres-sorpresa. Queda plasmado en la hoja de papel y así pueden verlo otras personas. Puede comprobarse la evolución del alumno comparando los diferentes textos que lee a lo largo del curso.

EJERCICIO 9

Las primeras *historietas* se preparan pegando tres viñetas en una hoja de papel. Se deja un espacio debajo de cada una para que el alumno, después de leer las tres frases escritas por separado en papeles, pueda pegar cada uno en el lugar que le corresponda. Cuando termine de pegarlos, deberá leer toda la historia

seguida y contestar verbalmente a las preguntas que le haga el profesor sobre lo leído (fig. 187 y 188).

Otro modo de realizar este ejercicio es el de escribir las frases en la hoja de papel y entregar las viñetas por separado, para que el alumno las asocie con frases después de leerlas. Más adelante se le entregará un hoja en blanco sólo con los espacios delimitados (plantilla) para que pegue las viñetas y frases en su sitio, después de leer los textos.

Por último, se prescindirá de las ilustraciones de las tres frases. Debe leerlas, darse cuenta del orden en el que sucede lo narrado y pegarlo correctamente en la hoja.

EJERCICIO 10

Poco a poco el alumno es capaz de leer y retener textos más largos, pero es preciso prepararlos bien para evitar que la mecánica lectora vaya por delante de la comprensión.

Al preparar estos textos conviene mantener una información que motive e interese al niño. Un buen truco es utilizar como protagonistas a personas conocidas y que lo narrado sea familiar para el niño por sus vivencias personales, lo que ve en los medios como televisión y películas o por lo que aprende en clase (fig. 189 y 190).

Estas lecturas deben ir acompañadas de preguntas que sirvan para comprobar la atención y comprensión. Si pretendemos que el niño *cuenta* lo que ha leído, es probable que se quede callado o que diga que no se acuerda, que no sabe. Si por el contrario se le hacen preguntas y él sólo tiene que escribir o decir una palabra, se obtendrá más información (fig. 191 y 192).

Estos textos, que son asequibles al niño, sirven también para un entrenamiento en los aspectos formales de la lectura en voz alta: entonación, puntuación y pausas. Dado que el desciframiento y la comprensión están garantizados, porque se han preparado expresamente para el alumno, es fácil

trabajar los objetivos de carácter formal de la lectura y evaluarlos. Si es preciso, se realizarán los puntos de separación de frases, haciéndolos rojos o más grandes. El modelado previo del profesor, leyendo despacio y exagerando un poco la entonación, es una buena ayuda para el alumno, que tratará de imitarle. Con el entrenamiento, interiorizará el texto y lo leerá con mejor expresión.

EJERCICIO 11

Al llegar a este nivel, es fácil encontrar en los textos editados con finalidad educativa escolar y con fines de entretenimiento, algunos ejercicios que den mayor variedad, mejoren y amplíen algunas de las ideas y materiales que hemos explicado.

En los textos de lenguaje en general y de lectura y escritura en particular del ciclo de Primaria, pueden encontrarse historietas cortas y sencillas, descripciones, crucigramas, y otros ejercicios que pueden ejecutar muchos alumnos con síndrome de Down, a veces haciendo alguna adaptación.

Es probable que habiendo llegado a esta etapa, a los 2 o 3 años de iniciación en la lectura, el alumno ya sea capaz de leer la letra de imprenta no cursiva, lo cual facilita mucho el empleo de materiales que no sean exclusivamente *artesanales*. Algunos ejercicios se prepararán con ordenador o computadora, y otros pueden tomarse de diversos textos escolares (figs. 193 a 197). En ocasiones será preciso imprimir una hoja con letra ampliada porque puede que el tamaño de la letra sea demasiado pequeño.

Estos ejercicios sacados de textos impresos, sirven para dar variedad y refuerza las tareas, pero no deben seguirse a rajatabla y de modo exclusivo. Es probable que el modo en el que se exponen y el orden que siguen no se adapten bien al estilo y ritmo de aprendizaje del alumno con síndrome de Down. El profesor seleccionará, adaptará e incorporará otros ejercicios intercalados, con pasos intermedios de menor dificultad. Algunos de estos textos impresos se han preparado expresamente para trabajar la comprensión. Habitualmente presentan

una lectura corta y sencilla, que el niño lee y entiende con facilidad. A continuación plantean una serie de preguntas de modo que el niño, poco a poco, incremente su atención y su memoria sobre los datos leídos. Un ejemplo, sacado de «El lenguaje comprensivo a través de los cuentos» (Aguilar y Vaquero, 1992), consiste en un texto de tres frases, sobre las que se hacen nueve preguntas (fig. 198). El profesor lo adaptará, si es necesario, haciendo una fotocopia ampliada, eliminando alguna pregunta, escribiendo él las contestaciones que dé el alumno verbalmente, etc.

EJERCICIO 12

Las *sopas de letras* se comienzan a preparar en el momento en el que el niño con síndrome de Down conoce todas las letras del alfabeto. Como decíamos al hablar de las sílabas, las palabras sólo podrán leerse de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo.

En las primeras sopas de letras, las palabras a localizar estarán escritas en la hoja que se entrega al alumno. Después se sustituyen las palabras por dibujos, de modo que el niño evoque mentalmente la palabra escrita y la busque. Finalmente tendrá sólo una indicación genérica sobre los nombres que debe localizar: animales, prendas de vestir, objetos de la casa, etc. (fig. 199 y 200). Con el tiempo podrá entretenerse con las sopas de letras editadas para uso general.

EJERCICIO 13

Los *crucigramas* cumplen la función de ayudar al alumno a comprender las definiciones y a realizar ejercicios de abstracción. Si el niño es capaz de hacer las letras, será él quien rellene los huecos correspondientes. Si no puede trazarlas, se pueden preparar crucigramas un poco más grandes con casillas en las que pueda poner letras de plástico de algún juego comercial (tipo intelect) y, si no se dispone de ellas, se le dan escritas en cartulinas pequeñas o en pegatinas.

Los primeros crucigramas tendrán pocas palabras. Las definiciones o

descripciones serán breves y sencillas, escritas con palabras que el niño lea y entienda sin dificultad (fig. 201). Poco a poco se harán más complicados (fig. 202).

En el comercio hay algunos *cuadernos de entretenimiento* para niños en los cuales hay muchas actividades que pueden hacer los niños con síndrome de Down. De hecho, algunos jóvenes que los utilizan de pequeños, actualmente, en sus ratos de ocio dedican parte de su tiempo a entretenerse con esas actividades. ¡Como tantos adultos hacen con los pasatiempos que ofrecen las revistas y la prensa!. Son actividades que fomentan la atención y la reflexión y por tanto son un buen ejercicio mental.

ABECEDARIO PERSONAL

En la etapa de reconocimiento de las palabras, el niño ha empezado a utilizar su primer abecedario personal en el que se escriben las palabras que va aprendiendo, por su orden alfabético, aunque no estén todas las letras del alfabeto.

En la etapa actual de progreso lector, el abecedario personal se hace con todas las letras del alfabeto porque el niño ya las conoce. La forma, presentación y contenido de este nuevo abecedario están adaptados a los progresos realizados por el alumno. Por un lado, puede utilizarse cualquier tipo de letra diferente a la cursiva-manuscrita. Por otro, las palabras cuya letra inicial corresponde a la de cada página, están incluidas en una frase simpática que el niño puede leer con soltura. Con este tipo de abecedarios, que cada profesor *creará* para su alumno, se intenta que el alumno aprenda el orden alfabético. Consideramos que es un modo agradable de conseguirlo y que le facilita el uso del diccionario. Conviene fomentar la creatividad del alumno, invitándole a inventarse otras frases con cada una de las palabras-clave del abecedario.

LECTURAS

Se aprende a leer, leyendo y se progresa en la lectura, leyendo más y leyendo mejor. Al igual que sucede en el resto de las actividades humanas, una práctica frecuente y bien realizada, nos hace casi expertos. Por tanto, si el objetivo que nos proponemos es que el alumno con síndrome de Down sea un buen lector, le ofreceremos un mayor número de lecturas, con variación y ampliación de contenidos. Se realizarán diferentes prácticas lectoras en función de cada uno de los objetivos elegidos para el progreso lector. El profesor será quién señale los objetivos y el modo de alcanzarlos. Será quien programe, marque el camino a seguir, seleccione o diseñe el material e indique las actividades a realizar. Todos los demás sugerirán según las experiencias en sus propios ámbitos. Además, el alumno que ya es lector indicará sus preferencias. Es indudable que por su cuenta elegirá y leerá aquello que más le guste, por lo que conviene que tenga a su alcance buenas lecturas en cuanto a presentación, contenido, grado de dificultad, etc. Las lecturas deben seleccionarse o prepararse en función del objetivo concreto que se quiere trabajar en un momento dado, teniendo en cuenta el nivel lector del alumno, su edad y sus intereses. Puede suceder que un niño de 6 años y otro de 11 tengan el mismo nivel lector en relación con la mecánica lectora, pero esto no justifica que la lectura que se les prepare sea la misma. El chico mayorcito tiene un vocabulario más amplio, sus intereses, sus experiencias y sus conocimientos son distintos y más amplios que los del niño de 6 años. La lectura puede ser más compleja desde el punto de vista del contenido. También puede necesitar otro tipo de letra, más pequeña o de imprenta, porque su capacidad perceptiva está más desarrollada. A veces puede suceder al revés, que, por problemas sensoriales de visión, necesite un trazo más grueso o un color o tono de tinta más oscuro.

Con esto sólo queremos recordar que el profesor debe preparar el material más adecuado para cada uno de los alumnos.

Con la práctica lectora, dirigida por el profesor, se pretende mejorar la *articulación e inteligibilidad*, la *entonación*, la *fluidez*, la *comprensión* y la

generalización. Además, el alumno debe aprender y practicar la *lectura silenciosa*. En función de cada uno de estos objetivos se prepara el material y se desarrollan las actividades evitando exigir al alumno todo a la vez. Es mejor trabajar cada uno de los objetivos de un modo concreto y específico porque permite analizar las dificultades y diseñar con más acierto las estrategias de intervención. No se debe agobiar y bloquear al alumno con varias advertencias y correcciones simultáneas. Trabajando un solo objetivo la evaluación es mucho más precisa y acertada. Poco a poco, se notará el efecto global del progreso lector en todos sus componentes, a pesar de que el trabajo de cada una de las sesiones se enfoque a un solo objetivo.

a) Articulación, inteligibilidad y fluidez

Para mejorar la *articulación, inteligibilidad y fluidez* de la lectura realizada por el alumno en voz alta, es necesario que el texto escrito se le presente con una letra bien trazada, suficientemente grande y perceptible que no suponga al alumno un esfuerzo visual-sensorial. El texto no debe contener palabras complicadas desde el punto de vista de su desciframiento, o sea que se evitarán las sílabas complejas y las palabras muy largas. Las frases serán más bien cortas para facilitar al alumno la administración del aire a lo largo de la lectura de cada frase. El esfuerzo *único* que debe realizar el alumno, es el de pronunciar bien. Las frases, al comienzo de esta práctica, deben ser sólo declarativas o enunciativas.

Si el objetivo que se quiere alcanzar es el de mejorar la *entonación*, conviene elegir o preparar pequeños textos con diálogos, en los que se incluyen preguntas y respuestas sencillas y exclamaciones. Es muy útil preparar o adaptar libros con las frases habituales de saludo, cortesía y conversación diaria, porque así el niño aprende a hablar con una expresión y entonación mejores. También, en este caso, las frases no deben ser largas, para que el alumno pueda mantener el tono interrogativo o exclamativo a lo largo de toda la frase. Un ejemplo de un texto sencillo, al que se pueden añadir con facilidad unas ilustraciones, puede ser:

—¡Buenos días, Lucía!

—¡Hola, mamá!

- ¿Has dormido bien?
—Sí mamá, muy bien.
—¿Quieres desayunar? ¿Tienes hambre?
—¡Claro que tengo hambre! ¿Qué hay para desayunar?
—He preparado zumo, tostadas y leche.
—¡Qué rico! Me gusta todo.
—Siéntate. Desayuna despacio.
—Lucía, ¿has terminado? ¡Date prisa! ¡Papá se va!
—¡Lucía! ¡Que llegamos tarde!
—Ya voy, papá. ¡Adiós mamá!
—¡Adiós, Lucía! Un beso.

Para facilitar al alumno el aprendizaje de las pausas, las primeras lecturas en voz alta contendrán tres o cuatro frases cortas, separadas por puntos. Si es preciso los puntos se resaltarán haciéndolos en rojo o un poco más grandes. A veces conviene que el alumno, antes de realizar la lectura en voz alta, haga un seguimiento visual de toda la frase para interiorizar su longitud. Esto le sirve de ayuda para la administración del aire y dar el tono adecuado al llegar al final y pararse. En el momento en el que el alumno realice bien las pausas marcadas por los puntos, se iniciará el trabajo con las comas y con la lectura de frases un poco más largas.

Para algunos niños es una ayuda recoger las grabaciones de sus propias lecturas, de modo que puedan hacer un análisis y comparación con la lectura del adulto y con la suya propia, comprobando así sus avances. Una nueva estrategia, que ayude al alumno con síndrome de Down a mejorar la articulación y la entonación, es que el educador haga de modelo realizando, o sea exagerando un poco, tanto la articulación como la entonación, según sea el objetivo a mejorar. En este sentido, es una buena práctica la lectura por parte del profesor de poemas ya que el ritmo, la cadencia y la rima, ayudan al niño a interiorizar mejor las inflexiones. El alumno puede leerlas a continuación, pero es probable que tarde

tiempo en recitarlas con cierta naturalidad y tono adecuado.

Además de la preparación *artesanal* de textos y de las adaptaciones, actualmente es posible encontrar libros impresos que, aunque tengan poco texto, éste es apropiado para la edad del niño. Es cuestión de visitar con cierta frecuencia las librerías y buscar despacio. Existen varias colecciones de entre las cuales pueden elegirse los cuentos que a cada alumno le gusten. Algunos de estos cuentos están impresos con letra cursiva semejante a la manuscrita y otros con letra de imprenta, por lo que el alumno puede practicar la lectura con ambos tipos de letra.

Casi todos los niños leen con mucho gusto los cuentos de Walt Disney. Muchas editoriales los editan y pueden encontrarse desde libros con mucha ilustración y poquísimo texto con letra grande, hasta libros con textos largos y letra pequeña. Dado que los niños conocen los personajes y las aventuras porque los ven en el cine y en la televisión, se sienten felices y muy cómodos leyendo los libros.

También es frecuente que les gusten los libros de Enid Blyton de los que, aunque tienen la desventaja de ser traducidos del inglés, hay colecciones de varios niveles diferentes, muy adecuados para las distintas edades de los lectores. Lo mismo pasa con los cuentos de los Hollister, la colección “El Club de las Canguro”, etc. Conviene consultar a las librerías especializadas.

En estos momentos lectores, el alumno tendrá ya unas preferencias personales que conviene tener en cuenta, respetándolas, y animándole también a ampliar sus lecturas a otros textos. Con frecuencia se consigue si es el adulto quien toma la iniciativa de leer un capítulo cada día en voz alta. Para esta tarea, la familia puede colaborar de un modo muy eficaz, siendo la encargada de buscar y leer libros más variados. Muchos alumnos con síndrome de Down disfrutaban volviendo a leer un libro cuyo argumento ya conocen, porque previamente se lo han leído.

b) Comprensión

En relación con la *comprensión* de la lectura, queremos señalar que es fácil sacar conclusiones falsas sobre cuánto comprende un alumno con síndrome de Down porque le es muy difícil explicar lo que ha leído. Por tanto, tenemos que emplear distintos métodos, al principio cuanto más sencillos mejor, para comprobar qué ha comprendido. Si se comprueba que no hay comprensión, es preciso analizar la causa. Puede ser que todo o parte del vocabulario del texto no lo conozca el alumno, que el enunciado sea demasiado largo o complejo o que el tema esté muy alejado de sus conocimientos o de su capacidad mental. También es una causa que la letra sea casi ilegible, indescifrable y el esfuerzo que tiene que hacer el alumno en el desciframiento no le permita atender al mismo tiempo al mensaje. En otras ocasiones sucede casi lo contrario y es que, dominada la mecánica lectora, puede producirse un exceso de velocidad al leer. Para nuestra sorpresa, hemos comprobado que algunos alumnos con síndrome de Down disfrutaban tanto cuando dominan la mecánica lectora que *leen demasiado* y *leen demasiado deprisa*. Eligen cualquier lectura, en cualquier momento, incluso cuando deberían estar interrelacionándose con otros. Cada una de las causas que dificultan una buena comprensión, exige una solución diferente, desde una mejor preparación formal del texto a leer, pasando por una adecuada elección del tema y una redacción cuidadosa del mismo. En cuanto a los *lectores veloces* es preciso frenarles para que siempre lean con la intención de enterarse. Convendrá que las lecturas que tengan a su alcance sean las apropiadas, muy interesantes, divertidas y que puedan entenderlas sin necesidad de que el adulto les aclare al vocabulario. Conviene evitarles la tentación de *leer por leer* cualquier cosa, como editoriales de prensa o novelas, cuando están en la etapa en la que aún no pueden entender el contenido.

Para valorar la comprensión es preciso, en primer lugar, que los textos escritos sean apropiados para el alumno concreto a quién se quiere evaluar. Se elegirán o prepararán lo mejor posible en sus aspectos formales de presentación, tamaño y tipo de letra, longitud de enunciados, y en su contenido en relación con el vocabulario y el mensaje. Deben ser asequibles al nivel mental, a los

conocimientos y a las experiencias del lector.

En segundo lugar hay que elegir y preparar el modo de recoger la información. Si se le pide al alumno que cuente lo que ha leído, lo más probable es que no responda o que diga que no sabe, que se le ha olvidado. Es preferible preparar unas preguntas concretas para que las conteste oralmente. Si puede contestar por escrito, se pueden elaborar preguntas a las que conteste con un *sí* o un *no* o con una palabra. Otro modo un poquito más avanzado sería presentarle dos o tres frases cortas como respuestas posibles para que seleccione la adecuada. Esto evita al alumno la elaboración de la frase y su transmisión por escrito, pero nos informa sobre su comprensión de la lectura, que es lo que deseamos. En cuanto sea posible será el alumno quien elabore y escriba la frase. Al principio el adulto le ayudará para que dé una respuesta oral bien estructurada de modo que después puede escribirla con corrección gramatical y sin omitir palabras. Poco a poco, con mucha práctica, aprenderá a hacer pequeños resúmenes de los textos.

Las respuestas a las preguntas aparecerán en la lectura de forma explícita en los primeros textos, para que el esfuerzo que deba realizar el alumno sea sólo el de memoria. El progreso se dará más adelante, cuando el alumno tenga que deducir, por reflexión, las respuestas que no aparecen explícitas en el texto. Para llegar a este nivel será preciso darle una explicación realizar varios ejercicios de demostración de modo que vaya dándose cuenta de que, con los datos que aparecen en la lectura, pueden deducirse otros.

Si el texto es muy extenso, aunque el vocabulario y el mensaje sean adecuados, convendrá dividirlo en 2 o 3 partes, para que pueda contestar a las preguntas en 2 o 3 veces. Cuando lea y conteste la primera parte, el profesor volverá a leerla para que el alumno la recuerde y pueda comprender el texto de la segunda y así sucesivamente.

En ocasiones, los alumnos necesitan que se empiece el ejercicio realizando una lectura conjunta en la que se aclaran las dudas de vocabulario. Después, el alumno lee el texto y al final responde. Si el alumno tiene buena comprensión pero

tiene importantes problemas de memoria secuencial, será necesario preparar unos párrafos e incluso frases que sean más cortos, sin comprometer por ello lo esencial del mensaje a transmitir. El profesor tiene que desarrollar la habilidad de decir lo mismo con menos palabras.

c) *Generalización*

La *generalización* supone que el alumno es capaz de leer cualquier texto, tenga la letra que tenga y sea cual sea su presentación: cartas manuscritas, periódicos, revistas, carteles, libros de texto, cómics, cuentos, poesías, escritos mecanografiados, pantallas de ordenador, etc. Como es lógico, nos referimos a la capacidad de desciframiento o de mecánica lectora. En cuanto a la comprensión, es evidente que estará limitada por el nivel de conocimientos y por la capacidad intelectual del lector. Igual que puede sucedernos a nosotros si tenemos ante la vista un texto que no es de nuestra especialidad y que es muy técnico: lo leemos pero no lo entendemos. Como hemos dicho, los alumnos aprenden sin esfuerzo a conocer y descifrar todas las letras. El uso del ordenador es un medio que hace más fácil y rápido el aprendizaje. Aconsejamos que los alumnos con síndrome de Down lo utilicen como medio auxiliar, especialmente para la escritura.

d) *Lectura silenciosa*

La mayoría de los alumnos muestran que comprenden o que recuerdan mejor los textos que leen en voz alta. Sin embargo, deben aprender a *leer en silencio*, con comprensión y con retención de la información. Al comienzo de esta práctica se prepararán textos más sencillos que los que el alumno lee en voz alta. Las primeras lecturas silenciosas suelen ser con articulación, con movimientos de la boca, *diciendo* todo en voz baja. Poco a poco, aprenden a leer sólo con los ojos o sea con el cerebro, sin necesidad de silabear en voz baja, ni de mover un músculo, enterándose bien de lo leído. Se dan cuenta de que así no molestan a los demás, incluso que pueden leer más deprisa.

DICCIONARIO

El objetivo que se persigue enseñando a los alumnos con síndrome de Down a usar el diccionario es que tengan afán de mejorar su lenguaje, usando el vocabulario con precisión, comprendiendo lo que leen u oyen, aprendiendo términos nuevos e incorporándolos en su lenguaje espontáneo. Se pretende que no se queden *pasivos* ante un término que no conocen, sino que tengan la curiosidad suficiente como para retenerlo y buscar después en el diccionario. También se intenta que no usen frases o palabras que han oído y que repiten sin saber exactamente su significado.

Lógicamente el paso previo para manejar un diccionario es el conocimiento del alfabeto. Es muy probable que el alumno ya lo conozca puesto que se le han preparado y ha manejado los abecedarios personales de las palabras que reconoce. Después se le ha preparado otro completo, con todas las letras del alfabeto, cuando ha aprendido las sílabas. De todos modos, ahora también es un buen momento para recordar el orden alfabético y para aprender o repasar los distintos tipos de letra: mayúscula, minúscula, cursiva de imprenta, manuscrita, etc. El primer diccionario debe ser muy sencillo. Incluso puede buscarse entre los que están editados por las editoriales con una presentación semejante a la de los cuentos. Debe contener pocas voces, definiciones breves, acompañadas de frases que ayuden a comprender el significado de cada una de las palabras.

Se comienza enseñando al alumno a buscar palabras muy conocidas para que el esfuerzo de búsqueda se vea compensado con una explicación que comprende bien. Puede suceder que a pesar de conocer bien el orden alfabético, no aplique este conocimiento en la búsqueda de las palabras en el diccionario. Necesitará unos días de práctica para darse cuenta de que, por ejemplo, vaca y zumo están casi al final, mientras que boca y dedo están al principio. También lleva tiempo tener en cuenta la segunda y tercera letra de cada palabra.

Las palabras nuevas que el alumno aprende buscándolas en el diccionario, debe emplearlas en frases orales o escritas para afianzar así su aprendizaje e

incorporarlas de un modo natural en su lenguaje ordinario.

ESTUDIO

Los alumnos con síndrome de Down necesitan tiempo y práctica para entender en qué consiste estudiar con un libro. Al principio lo confunden con leer, después con comprender lo leído. Tienen que darse cuenta de que el estudio supone extraer la información fundamental, aprenderla, recordarla y expresarla.

Para el estudio conviene usar libros de texto muy sencillos, puesto que lo fundamental será que estén al nivel de conocimientos y de capacidad intelectual del alumno. El nivel lector será alto y no puede ser el único criterio para la selección de un texto que es preciso entender y aprender. Los primeros textos tendrán mucha ilustración y poca letra. Si es preciso se hacen algunas adaptaciones como tapar alguna frase o destacar otras con marcadores fluorescentes. Otra ayuda es separar la lección en dos o tres apartados, para aprenderlos poco a poco, fotocopiando, ampliando, recortando y pegando cada apartado en otra hoja. En otras ocasiones puede hacerse un texto paralelo, con letra manuscrita, más reducido, con pequeñas frases que ayuden a recordar la información esencial.

El trabajo de estudio debe hacerse conjuntamente con el profesor durante bastante tiempo. Es difícil que el alumno con síndrome de Down, sin algún tipo de ayuda, se de cuenta de qué datos son los más importantes. También es difícil que haga un resumen.

En el momento de exponer el tema estudiado, le cuesta mucho expresarlo con sus propias palabras. Tiende a recordar exactamente lo leído y estudiado para decirlo después de un modo absolutamente literal. Los controles escritos, en los que las preguntas se formulan de distintos modos, así como el modelado que haga el profesor, pueden servirle de ayuda para decir lo mismo de una forma diferente.

Aconsejamos que los temas de estudio, especialmente al principio, sean de

gran utilidad para el propio estudiante. Dado que el esfuerzo que tiene que realizar es importante, nos parece que no vale la pena que se emplee mucho tiempo en estudiar temas «abstractos» o irrelevantes para su propia vida. Son muy adecuados todos los temas relativos al conocimiento del cuerpo humano y de su funcionamiento, la salud, la higiene, la alimentación, el medio social y natural en que nos movemos, etc. Este consejo es para aplicarlo en la enseñanza-aprendizaje del estudio, a nivel individual. Se da por supuesto que pueden existir razones de peso, especialmente en situaciones de integración escolar, en virtud de las cuales el estudiante tenga que aprender otros temas, aun a sabiendas de que después no le serán útiles.

Conviene añadir, que para *fijar* y afianzar bien los temas de estudio, conviene usar medios audiovisuales, pero no nos extendemos en ello porque aquí solo intentamos orientar sobre el modo de iniciar en el estudio a través de un texto escrito en sesiones individuales.

DIFICULTADES Y SOLUCIONES

Algunos de los problemas que aparecen en la lectura que realizan los alumnos con síndrome de Down, son semejantes a los que presentan otros alumnos con dificultades de aprendizaje. Los problemas de articulación son más específicos de este grupo particular de alumnos.

Las sustituciones de letras, sílabas o incluso palabras, pueden hacerlas tanto en la lectura en voz alta, como cuando hacen lectura silenciosa. La sustitución de una letra por otra puede producirse por su parecido morfológico, como *m* y *n*, o *h* y *ch*, o por un problema articulatorio. Si el niño no puede producir *plato*, a lo mejor hace una sustitución diciendo *prato*. Estos errores se producen con más frecuencia en los fonemas que se emitan usando un punto de articulación próximo y en aquellos que precisan un cambio rápido de los movimientos de los órganos fonoarticulatorios. También se producen en los fonemas que precisan de

vibración en la punta de la lengua.

La sustitución de una palabra por otra puede deberse a una lectura demasiado rápida en la que el alumno anticipa un contenido que no se corresponde con lo escrito. Otras veces es porque el alumno quiere dar sensación de seguridad y de rapidez, no quiere detenerse a descifrar y dice lo que se le ocurre si cree que va a tener dificultades con la palabra.

Cada error hay que analizarlo y averiguar la causa para intervenir adecuadamente. El alumno tiene que entender qué ocurre. Se le explicará de un modo simpático y positivo para evitar que se sienta mal, se bloquee y no quiera seguir leyendo. Se le explica su error, el profesor escribe la palabra de un modo realizado y la lee despacio pronunciándola bien. Después la lee el alumno. A continuación lee de nuevo toda la frase.

Las *inversiones*, en virtud de las cuales el lector altera el orden de alguna letra o de alguna sílaba, suelen darse en la lectura de sílabas inversas que el alumno lee como si fueran sílabas directas y al revés. Conviene realizar ejercicios de atención y percepción con esas sílabas realizadas, de un modo semejante al explicado en la etapa del aprendizaje de las sílabas. Pueden realizarse ejercicios de *mira* y *di*, con varias sílabas directas e inversas seguidas.

Las omisiones de letras, sílabas e incluso palabras son más frecuentes en las etapas iniciales de la lectura y van desapareciendo conforme el alumno progresa. La omisión más frecuente es la de la consonante final de la palabra (*jamón*, *camión*, *ratón*) o de la consonante intermedia de las sílabas de tres letras (*prado*, *b/usa*, *broma*). La omisión de una sílaba se produce si la palabra a leer es muy larga o si es una palabra poco conocida. Algunas omisiones de letras se producen como consecuencia de los problemas articulatorios que tiene el alumno. Son más difíciles de corregir, incluso convendría no insistir mucho en ello si va a ser perjudicial para la comprensión o motivación. La frecuencia de los errores se incrementa cuando la lectura es más rápida. Por ello, una buena estrategia es recordar al alumno, *antes* de que empiece a leer, que debe hacerlo despacio, pronunciando y entonando bien para evitar confusiones, para que pueda enterarse

de lo que lee y para que le entiendan quienes le escuchan.

Los cambios de línea en la lectura de párrafos pueden producir cierta desorientación a algunos alumnos. A veces repiten la lectura de la que acaban de leer, mientras que otras veces se saltan de línea. Es interesante observar cómo los alumnos de diferentes lugares, de un modo espontáneo y natural, sin enseñanza ni modelos previos, descubren el modo funcional y práctico de ayudarse siguiendo las líneas con un lápiz u otro instrumento. Esta sería la estrategia que se puede enseñar a los alumnos que no la descubran por sí mismos y que se pierden de línea.

SÍNTESIS

En relación con los profesores, recordamos lo aconsejado previamente en relación con la presentación del material, los registros diarios y las actitudes. El material escrito debe ser preparado, adaptado o elegido de un modo personalizado. Lo común a todos los materiales es que deben estar bien escritos desde el punto de vista caligráfico, ortográfico y gramatical. Los mensajes deben ser claros y comprensibles, procurando que interesen y diviertan al alumno, o que le aporten información útil.

Es fundamental llevar un *registro diario* de cada una de las sesiones de modo que pueda seguirse la evolución y así prepararse adecuadamente el material de la sesión siguiente en función de los objetivos elegidos y de los progresos y dificultades que se observan. Cada uno de los alumnos es diferente. No debe sorprender que lo que ha ido bien con un alumno no sea lo más efectivo con otro. En relación con el material impreso que se adquiere en las librerías, casi nunca puede usarse tal y como viene preparado, durante la fase de aprendizaje de la lectura. Es preciso analizarlo y extraer lo que interese realizando las adaptaciones precisas.

En todas las etapas del proceso es necesario que el alumno con síndrome

de Down haga un uso práctico y funcional de sus habilidades lectoras. Le ayudará a generalizar y a mantener la motivación y el interés.

Recordamos que el ritmo de aprendizaje de cada uno de los alumnos es distinto. El nivel de lectura será diferente en alumnos de la misma edad porque influyen variables como la inteligencia y capacidades cognitivas, ambiente lector, práctica habitual de la lectura, experiencias positivas o negativas durante el aprendizaje, etc. Incluso un mismo alumno puede sorprendernos por superar con relativa facilidad, en poco tiempo, una etapa, tardando mucho en progresar en otros momentos. Sin embargo, hemos comprobado que siempre hay avances si no se interrumpen las intervenciones educativas bien diseñadas y ejecutadas con ilusión y entusiasmo. El convencimiento por parte del profesor de que el alumno puede progresar, será el factor decisivo para que el progreso se dé.

Por último, aún no tenemos datos sobre los niveles máximos de lectura al que pueden llegar las personas con síndrome de Down. Es preciso continuar con investigaciones rigurosas que recojan datos de un número grande de lectores. Mientras tanto, el conocimiento de muchas personas con síndrome de Down de muy diversas áreas geográficas y entornos culturales que son magníficas lectoras en su sentido más completo, son un estímulo y un modelo para todos cuantos empiezan esta apasionante aventura.

RESUMEN DEL MÉTODO DE LECTURA

NIVEL PREPARATORIO

(de 2-4 años)

- Reconocimiento de imágenes gráficas: es suficiente que el niño manifieste el reconocimiento mediante onomatopeyas o gestos de señalización.

- Emparejamiento o asociación de imágenes iguales: el niño lo realiza superponiendo dos imágenes iguales en los juegos de lotos y *memory*, o trazando una línea que une dos dibujos iguales cuando trabaja en papel.
- Selección de la imagen o dibujo que se nombra: el niño debe señalar o coger una imagen entre varias.
- Denominación: el alumno dice el nombre de los objetos y de las imágenes que se le enseñan.

NIVEL I

(de 4 a 6 años)

- Asociación de palabra con palabra igual acompañada de dibujo o foto (tarjeta-foto con tarjeta-palabra).
- Asociación de palabras iguales.
- Selección de la palabra nombrada.
- Reconocimiento global de palabras
- Lectura de libros personales de palabras.
- Lectura rápida de palabras: «*mira y di*».
- Lectura de libros y cuentos «personales», con frases.
- Composición de frases con palabras escritas en cartulinas.
- Lectura de cuentos comerciales elegidos expresamente y, si es preciso, adaptarlos.
- Dictado de frases que el niño compone eligiendo las palabras escritas en cartulinas.
- Lectura global de 60 palabras incluyendo un mínimo de 5 verbos.
- Iniciación en el abecedario personal.

NIVEL II

(de 6 a 8 años)

- Composición de palabras conocidas con las sílabas escritas en maderitas: con modelo y sin modelo.
- Composición de palabras con un número determinado de sílabas que se le entregan escritas.
- Composición de palabras al dictado, con las sílabas que están escritas.
- Conocimiento progresivo de todas las sílabas directas, a través de lectura global de nuevas palabras elegidas expresamente con este fin.
- Ampliación del número de cuentos personales.
- Ampliación del número de palabras que lee globalmente: adjetivos, conjunciones y adverbios. Deben incluirse algunas palabras con sílabas trabadas e inversas.
- Ampliación de la longitud en las frases que lee y que compone.
- Utilización ocasional de cartillas para repasar, reforzar y generalizar el conocimiento de las sílabas.
- Ampliación del número de páginas y de palabras del abecedario personal
- Iniciación en el conocimiento de sílabas trabadas.

NIVEL III

(de 8 a 10 años)

- Iniciación en el conocimiento de sílabas inversas.
- Lectura *rápida* de sílabas directas presentadas de una en una: «*mira y di*».
- Lectura de libros de 1º de Primaria seleccionados por su contenido y presentación.
- Lectura de cuentos comerciales con poco texto.
- Ejecución de crucigramas «personales» a partir de sílabas.
- Composición de palabras conocidas con letras escritas en cartulina o

madera, con modelo.

- Lectura rápida de sílabas trabadas e inversas: «*mira y di*».
- Deletreo de palabras sencillas
- Iniciación en el conocimiento de palabras con grupos consonánticos
- Iniciación en el uso de diccionarios infantiles
- Lectura de las frases que el niño dicta al adulto y éste escribe.
- Contestación oral de preguntas sobre la lectura
- Lectura y ordenación secuencial de escenas de historietas
- Conocimiento de los grupos consonánticos.

NIVEL IV

(de 10 a 16 años)

- Lectura en voz alta con entonación, respetando las pausas.
- Lectura en voz alta con fluidez e inteligibilidad.
- Lectura silenciosa con comprensión.
- Lectura fluida de palabras con grupos consonánticos.
- Utilización de diccionarios escolares básicos.
- Resolución de crucigramas y juegos de palabras.
- Lectura de libros de Primaria.
- Iniciación al estudio.
- Contestación escrita con frases a preguntas sobre la lectura.

NIVEL V

(jóvenes y adultos)

- Uso habitual de la lectura: consulta de guías de televisión, de espectáculos, revistas, etc.
- Progreso en el estudio.
- Consulta de diccionarios y enciclopedias.
- Elección de la lectura como entretenimiento en el tiempo de ocio: narraciones, libros de aventuras, novelas, teatro, poesía, etc.